

PAX DETTONI, Escritora y formadora en desarrollo humano y Educación emocional.

# “Desde pequeños nos obligan a perdonar, pero no de verdad”

GEMA EIZAGUIRRE

Durante más de 10 años ha trabajado en cooperación internacional en Asia y América Latina. Allí aprendió de la complejidad y de la generosidad del ser humano en situaciones extremas. Esa sensibilidad, innata, le llevó a dejar su trabajo y centrarse en la formación a través de su Teatro del Conciencia (www.teatrodeconciencia.org) “con la voluntad de dar a conocer aspectos interiores e invisibles (sentimientos, emociones, virtudes...), entre ellos el perdón.

**-En las escuelas se trata la educación emocional ¿no se trata el aspecto del perdón?**

-En la educación emocional no se incluye, por eso surgió mi libro Educación del corazón (Destino). Porque, desde mi punto de vista, esa educación emocional tiene que trascender, tiene que trascenderse. En los colegios se orienta a sacar capacidades que tienen los niños y a su bienestar en la etapa de crecimiento. Lo que sucede es que, en ese crecer bien, la relación con los otros resulta fundamental. Entonces, el educarse en aspectos como el perdón es muy importante. Pero perdón de verdad, no el mero “hacer las paces”. En las escuelas se necesita una educación equilibrada, entre enseñar a manejar lo interior y lo exterior.

**-¿Qué echa de menos en esa formación en los centros escolares?**

-De pequeña me enseñaron dónde está la vejiga urinaria de los gatos, que no digo que no sea útil saberlo, pero hubiera sido mucho más útil que me hubieran ayudado a identificar cuando sentía odio, y no negármelo, sino acogerlo y aceptarlo, y darme herramientas para transformar ese odio en perdón. No es que la educación como valores en abstracto no te haya llegado, pero no hay herramientas prácticas, no hay la acogida de la culpa o del pecado. Solo el castigo.

**-No es muy partidaria del castigo...**

-Generalmente el castigo que se impone no tiene nada que ver con el daño que se ha hecho. Si un niño ha roto las gafas de su compañera de curso y el castigo es que se queda sin viaje de fin de curso; entonces el niño ¿qué aprende de esa situación? Sólo que cuando genero dolor, recibo dolor. Eso para mí es educar en la venganza. Es distinto, si se le explica al niño que eso tiene unas consecuencias y las relaciona



Dettoni acaba de publicar el libro *Puentes de perdón* (Desclee).

con el daño. Aunque el menor no podrá recomponer las gafas de su compañera, sí podrá hacer durante ocho días seguidos, un trabajo extra, en el que cada día equivalga a un euro para arreglarlas. Es entonces, cuando el niño aprende que cuando causa un daño tengo que repararlo.

**-¿Cómo tratar el odio en el menor?**

-El odio provoca dolor, y el dolor quiere dolor. Los niños, como los adultos, sienten dolor emocional. Es bueno si aprendemos a sanarlo. Para ello, no es aconsejable el castigo ante los comportamientos provocados por ese dolor, sino aplicar las consecuencias y los límites mediante las prácticas restaurativas y el acompañamiento para que el niño pueda encontrar la calma.

**-Critica mucho ese “hacer las paces” que decimos a los niños ¿Por qué?**

-Muchas veces es un perdonar falso, para quedar bien. Como cuando los adultos decimos: “Yale he perdonado, pero que no me pida nada más o que no vuelva a entrar en mi casa”. Ese perdono pero no olvido, no es un perdón. No se puede obligar a perdonar, perdonar tiene que ser una elección en libertad. Cuando se emprende el camino de perdonar, el proceso generalmente, no es ni fácil, ni rápido. Por ello va a requerir de la voluntad individual comprometida.

**-¿Cómo formar a los niños desde pequeño en ese perdón?**

-Fundamentalmente con el modelo consciente y coherente de los padres y educadores. Es de vital im-



portancia que no olvidemos que el aprendizaje de los más pequeños y jóvenes se hace mediante un modelo. Si quieres que tu hijo o alumnos aprenda a perdonar, tienes que perdonar tú genuinamente.

**-En el epílogo de su libro “Puentes de perdón” ofrece un plan de entrenamiento, y asegura que si se quiere, se puede perdonar.**

-Sí, si uno quiere puede. Un acto de perdón nace con la voluntad. Por eso no se puede obligar a un niño a perdonar, porque lo importante es educar en la libertad. Y luego vivir y experimentar ese perdón, si se quiere. El sí quiere, tiene que ser genuino e individual.

**-Con el bullying parece más complejo.**

-Primero de todo, el niño antes de encontrar reconocido su dolor; esto es fundamental. Además, hay un punto importante en el bullying y su tratamiento, ya que no sólo necesita ser tratado el niño que sufre, sino también el niño agresor; porque este es, posiblemente, una ex víctima. Además se suma que el agredido es un agresor potencial. Estamos hablando de una cadena de violencia, una cadena de dolor no curado. El niño agrede porque no ha perdonado a quien le ha agredido previamente. Una regla clara del comportamiento humano es que el dolor

**“No se puede obligar a un niño a perdonar, porque lo importante es educar en la libertad”**

quiere dolor, un dolor no sanado quiere más dolor. Por tanto un niño que sufre agresión, si no sana quedará manifestarse provocando más dolor, que puede ser hacia sí mismo o hacia otros niños.

**-¿Cómo ayudar a perdonar al que sufre?**

-Primero comprendiendo que el daño no es un daño contra él, sino un dolor, que el otro niño no sabe manejar. Es decir, apelar a la compasión, a la comprensión del sufrimiento humano. Insisto en que no es un proceso fácil, ni rápido. Como sea el modelo y el ejemplo de los padres o maestros será clave para este caminar hacia el perdón.

**-¿Cómo es ese proceso?**

-Es un proceso, no algo inmediato. Recuerdo en Guatemala con algunos niños que decían que odiaban a sus padres. ¿Qué le dices a un niño que recibe constantemente violencia de su padre? Tiene sin duda derecho a odiarlo. Pero ¿quién soy yo para obligarle a que le perdone? Nadie. Como educadora, puedo acoger su dolor, acoger su odio y ayudarle a comprender que ese odio a quién más daña es a sí mismo. Confiando que finalmente, desde su voluntad y su libertad, decidirá perdonar a su padre. El educador sólo generará las condiciones para que el niño manifieste esa emoción, para sacar su dolor.